

LA WEB COMO CEREBRO COLECTIVO TRANSDISCIPLINAR¹

Heiner Castañeda Bustamante

Doctorando en Pensamiento Complejo, Magíster en Filosofía y
Comunicador Social-Periodista

Profesor Titular de la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de
Antioquia

Integrante del grupo de investigación Comunicación, Periodismo y
Sociedad de la UdeA

Email: heiner.castaneda@udea.edu.co

RESUMEN

El artículo plantea una reflexión desde el concepto de pensamiento complejo propuesto por Edgar Morin, a la luz de la transdisciplinariedad y en el marco del universo web, en el que a partir de este entramado los saberes se cruzan, complementan, contrastan, insubordinan y derivan en la emergencia de un cerebro colectivo representado en la participación de los internautas hechos de bytes. El método de la comprensión se manifiesta a través del diálogo de los sujetos-léxico evidenciando una otredad del conocimiento, expresada desde las cosmogonías de los seres humanos que están detrás de los mensajes alojados en la autopista de información virtual.

Palabras clave: Comprensión como método, pensamiento complejo, cerebro colectivo, sujeto-léxico, transdisciplinariedad.

ABSTRACT

This essay establishes a discussion based on Edgar Morin's concept of complex thinking, on transdisciplinarity and on the framework of the webspace, in which many kinds of knowledge meet, complement, contrast, un subordinate and derive from each other, with the emergence of a collective brain represented in the participation of internet users made of bytes. The method of comprehension is manifested through the dialogue of lexical subjects, which evidences the otherness of knowledge expressed through the cosmogonies of human beings that are behind messages hosted in the highways of virtual information.

Keywords: Comprehension as a method, complex thinking, collective brain, lexical subject, transdisciplinarity.

¹ Este trabajo ha sido desarrollado en el ámbito del proyecto "De la comprensión como método".

LA WEB COMO CEREBRO COLECTIVO TRANSDISCIPLINAR

1. Introducción

La transdisciplinaridad, al igual que otros léxicos derivados de la noción de complejidad, están hoy enmarcados en definiciones que hacen parte de una manera de pensar que es todavía hija del paradigma de la modernidad, más allá de que los autores que se ocupan de ellos hagan un esfuerzo por hacerse a un discurso propio, poniendo en evidencia lo difícil que es construir un nuevo aparato conceptual en medio de un paradigma que se extingue y otro que aún no está sólido, en una liminalidad que no permite que estas dos realidades se separen por completo.

Si bien, el despliegue de conceptos sobre los conceptos es propio del contexto académico, inquieta que este se convierta también en vehículo de exclusión del saber de los legos que se aparta del lenguaje sofisticado de las disciplinas. La afirmación anterior no significa que se deba trivializar o aligerar el discurso para allanar la comprensión, pero sí representa un llamado a la consistencia cuando se invita a cambiar el foco de la especialización manteniendo un lenguaje que, en nombre de la inclusión, a su vez, ahuyenta, confunde y excluye. Está claro que el lenguaje de la ciencia ha de permanecer como código de conversación entre científicos, que resulta inadecuado simplificar lo complejo en aras de una supuesta transcripción, pero como afirma Gell-Mann (2007. p. 32) “La especialización, aunque no deja de ser un rasgo necesario de nuestra civilización, debe complementarse con la integración a través del pensamiento interdisciplinario” y este pensamiento interdisciplinario obliga también a transdisciplinar el lenguaje, un reto que si bien no es sencillo tampoco puede dejarse de lado.

La disciplinariedad como exacerbación de la especialización, la multidisciplinaridad como mezcla aislada de disciplinas y la interdisciplinaridad como un primer esfuerzo de integración dentro de las disciplinas mantienen posesión sobre el discurso disciplinar, pero la transdisciplina como visión integradora que traslapa el conjunto de los saberes requiere a su vez un lenguaje transdisciplinar que supere el científicismo, pues:

Todo conocimiento diferente al científico es relegado al infierno de la subjetividad, tolerado a lo sumo en tanto que adorno o rechazado con desprecio en tanto que fantasma, ilusión, regresión, producto de la imaginación. (Nicolescu 1994, p. 12)

El desprecio del que habla Nicolescu tiene un filón en la manera como se comunican entre sí las ciencias, los objetos y los sujetos, por un lado con rupturas frente a los saberes especializados que rompen la conversación debido a los tecnicismos que se desprenden de la experticia, pero por otro lado hay además una galimatías estrictamente lingüístico al que Nicolescu (1994), se

refiere implícitamente, pero que tiene iguales implicaciones en la fractura del diálogo interdisciplinar al aludir a una babelización que deriva en una incompetencia generalizada, en un pandemónium como el que hoy se percibe en la multiplicidad de voces que conviven en la Red virtual, en un espacio de suma de percepciones, pero también de emergencias de los sujetos y sus cosmogonías, que derivan en un yo colectivo intangible, como “solo un estado mental particular, una entidad abstracta generada, a la cual llamamos el “yo” o el “sí mismo”. (Llinás, 2003, p.149), que refleja los conocimientos de la especie al margen de la corporalidad afectando el mundo material, mientras deja en evidencia su existencia en un “lugar (no lugar), en un tiempo inespecífico y ante iguales que, desconocido o no, reclaman un espacio en la nueva ciudad de todos y de ninguno” (Castañeda, 2012, p. 54), porque no se puede ignorar que gracias al espacio de la virtualidad es posible que las palabras de unos y otros se entrecrucen y choquen, pero a su vez exista un riesgo inminente de diálogo de sordos entre quienes difieren de un código común de conversación, no para el acuerdo sino para mínimamente entablar un diálogo que lleve, incluso, al desacuerdo. Esta disputa por el saber acotada por los discursos coincide con lo que Nicolescu (1994) denomina el “hombre nuevo”, en la medida en que no puede verse relegado a las viejas ataduras de la racionalidad de la ciencia, en las que en nombre de una renovada autonomía el habla de la complejidad también puede esclavizar y relegar, en franca contradicción entre lo que significa lo complejidad de los transdisciplinario que persigue:

...obtener “cuotas de saber” análogas sobre diferentes objetos de estudio disciplinarios, multidisciplinarios o interdisciplinarios, incluso -aparentemente muy alejados y divergentes entre sí- articulándolas de manera que vayan conformando un corpus de conocimientos que trasciende cualquiera de dichas disciplinas, multidisciplinas e interdisciplinas. El enfoque ‘de la Complejidad’, la Bioética Global, el Holismo Ambientalista, entre otros, se ofrecen como ejemplos de la transdisciplina. (Sotolongo y Delgado, 2006, p.66)

En el mismo sentido que la cita anterior, Sotolongo y Delgado (2006) insisten en la irrupción del “lego” como la activación del hombre común que se resiste a su condición de receptor pasivo, pero valdría la pena preguntarse ¿cómo puede un sujeto ser activo en un diálogo en donde la autoridad se impone por medio de la “certeza” que otorga cierto tono de voz? (Wittgenstein, 1997). La respuesta a esta pregunta trae consigo una caja de pandora con muchos otros interrogantes que no pueden ser explicados solo desde el discurso, sino desde una profunda disección al significado de ese entramado de nociones que como transdisciplinaridad, transcomplejidad o complejidad de la complejidad, entre muchos otros, lucen como “atractores extraños” a los ojos de los legos que pueden ver complicación donde los expertos observan lo complejo, que son excluidos del código de conversación en nombre de la promesa de ser tomados en cuenta, que son un sustantivo más en la construcción lineal de una teoría nueva envuelta en papiros viejos.

La virtualidad como escenario de inclusión del sujeto-léxico

Uno de los escenarios en donde la complejidad se evidencia es el de la virtualidad, allí la realidad hecha de bytes, de códigos informáticos y de sujetos hechos discurso representa un ágora de nociones del mundo que conviven apiñadas, traslapadas, fusionadas o contrastadas en una especie de proliferación de disciplinas, multidisciplinas, pluridisciplinas, creencias, cosmogonías y mitos, que devienen, en cierta medida, en lo transdisciplinario cuando de ellos emerge un saber colectivo superior a la suma de los conocimientos particulares de los internautas, que se hace y se deshace gracias a que fluyen continuamente las visiones de profanos y expertos, y a fuerza de convivir se genera una conversación, que en términos de (Sotolongo y Delgado, 2006, p. 72) no es más que “la irrupción de los saberes desplazados, estigmatizados o simplemente devaluados por la preeminencia del saber científico en la modernidad.” Este lugar, más que un artificio tecnológico representado en una pantalla, es ante todo “un espacio común a compartir por personas diferentes, verdaderos extraños morales” (p. 73), que se hacen visibles gracias a los léxicos que dejan sin importar que sus identidades estén ocultas detrás de una máscara en la pantalla, sin que ello sea óbice para representarse como “neuronas” en ese cerebro colectivo donde proliferan nociones con verdades no siempre compartidas ni verificadas y mucho menos disciplinadas, lo que abre un intersticio a lo transdisciplinario como cuestionamiento a la experticia de la modernidad y en donde “la constelación de <logías> que fueron instituyéndose en el seno de la racionalidad del cientificismo tienen, todas, en común un repertorio de categorías y de presupuestos cognitivos que es justamente lo que debemos cuestionar”. (Lanz, 2010, p.13), sin que ello quiera decir que en la Red no habite el espíritu de las disciplinas y su método científico, pues allí también tiene cabida la visión de la hegemonía de la ciencia con sus principios y logros, pero nunca antes había sido posible que paralelamente unas y otras nociones convivieran de una forma tan prolífica, a pesar del riesgo innegable de que tantas voces al unísono, en nombre del reconocimiento del sujeto-lego, exacerben la relativización del conocimiento dándole pie a las críticas de quienes solo admiten el método científico:

Convertirse en ciencias –esto es, validarse como conocimiento que descubre leyes y patrones de comportamiento en los fenómenos que estudia y con capacidad para describirlos, explicarlos, medirlos, cuantificarlos predecirlos y manipularlos– en oposición a la reflexión meramente especulativa, ajena a operaciones de verificabilidad y contrastación empírica, exigió al pensamiento social (no parece que hubiera otra posibilidad expedita) asumir el modelo vigente en las ciencias naturales y exactas, que desde la modernidad habían alcanzado ya ese estatuto de conocimiento superior, lo que condujo a adoptar la lógica y la racionalidad clásicas y el ideal de simplicidad que estas ciencias habían construido bajo la impronta del paradigma de científicidad newtoniano cartesiano. (Espino, 2003 p. 15)

Como se vio antes, el lexicón tomado de las ciencias naturales e incorporado a las ciencias sociales en aras de un supuesto estatus, choca con la pluralidad de los códigos que conviven en la Red, pero están siempre en entredicho si se

asumen como conocimiento o no cumplen con los parámetros aceptados por la ciencia. No obstante, Si lo complejo comporta aplicar el principio de no exclusión y cuestionar el paradigma de la cientificidad y la concepción binaria del mundo, una tarea consistente sería evitar la dicotomía discursiva de la *Modernidad vs Complejidad*, admitir que no todos los gansos son negros y que hay, por lo menos uno blanco que vale la pena mirar con consideración. Y es precisamente en la web en donde se evidencia la incoherencia de esa dicotomía, porque allí el mundo está lejos de ser binario en un sentido amplio, aunque esté construido por cero y unos.

Plataformas digitales multi-referenciales

La multi-referencialidad señalada por Nicolescu (1994) encuentra en los dominios de la internet un lugar expedito para manifestarse y ofrecerle a los sujetos y sus mundos un megáfono para expresarse y, también, un posible parlante ilimitado para escuchar a otros o para enmudecerlos con la conjunción de voces que luchan por salir todas al tiempo como un “conocimiento que existe en cuanto se produce, y en ese sentido, se arropa y se presenta”, (Delgado, 2011, p.4), que no solo valida la ciencia normal entendida por Kuhn (1975) como realizaciones que la comunidad científica particular reconoce como fundamento para su práctica posterior, sino también las visiones de los *profanos* derivadas de sus creencias, mitos y costumbres, lo que plantea un dilema que no está saldado, en la medida en que los paradigmas que soportan la ciencia normal se conciben como modelos y realizaciones reconocidas por la comunidad científica, pero teniendo en cuenta que “allí también han convivido teorías e incluso creencias mágicas que mientras no haya un consenso para contradecirlas se enquistan en los textos y la tradición y se transmiten social y culturalmente”. (Kuhn, 1975 p. 35). Es posible que esta idea, leída a la luz de las plataformas digitales, irrite a aquellos que ven en ellas una amenaza a la “verdad” ante la proliferación de nociones del mundo que compiten con las establecidas por el statu quo de la ciencia. Su férrea defensa de las disciplinas y su hegemonía se resisten a dejar entrar a sus dominios las subjetividades de la cultura a pesar de que esta es transversal a los saberes y se ve afectada por el desarrollo de los mismos, como lo afirma (Delgado, 2010). El malestar frente a esa “intrusión” de las creencias culturales en la ciencia se manifiesta en palabras de Bunge, (1989) cuando alude a que ésta es esclava de sus propios métodos y técnicas mientras éstos tengan éxito. Y más adelante (p.17) afirma: “Lo que se acepta sólo por gusto, o por autoridad, o por parecer evidente (habitual), o por conveniencia, no es sino creencia u opinión, pero no es conocimiento científico”. No obstante, para otros autores “el conocimiento es el resultado de una proliferación de puntos de vista, de mediaciones no científicas con suficiente fuerza para impactar las instituciones científicas más poderosas como la iglesia, el Estado, el partido político o el descontento público” (Feyerabend, 1986, p. 36).

Lo cierto, es que la revolución digital ha permitido desmitificar el pensamiento hegemónico como único, gracias a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación en las que la explosión de nociones del mundo y la voz de los legos conforman un léxico más amplio, un léxico que percibe nuestro entorno en términos de lo que expresa (Prigogine, 1999, p. 9): “No hemos elegido el mundo que debemos estudiar; hemos nacido en este mundo y debemos percibirlo tal cual existe”, y ese mundo al que queremos acercarnos se resiste a ser mirado únicamente desde las disciplinas y, por el contrario, busca entablar una conversación solidaria alejada de la pretensión de tener la última palabra, el último método o el último paradigma, porque lo transdisciplinar está signado por la construcción de un camino más que la defensa de una meta final: “No existe tal *metodología transdisciplinaria*, pero desde el paradigma transcomplejo se plantean diversas exigencias de método, así como protocolos metodológicos, que no son cualesquiera, es decir, que no se pueden dar por <universalmente válidos> y por tanto de aplicación indiferenciada.” Lanz (2010, p.17). Así que si el mundo es como es y no necesariamente como creemos que es, intentar encerrarlo en una caja con el propósito de universalizar su comprensión desde una única visión, incluso la compleja anclada en definiciones cerradas, es un desperdicio que contradice la misma noción de transdisciplinaridad que está presente en muchos de nuestros procesos cognitivos y desde luego evidenciado en el mundo web a raíz de la sobreinformación que fluye en todas las direcciones:

Se trata de un producto híbrido, como resultado de la “generación colectiva de sentido”. La intersubjetividad, el proceso por el cual los participantes aprenden a escuchar y a comprender a los demás, requiere un esfuerzo incesante de mutua comprensión tanto para entender como para actuar. A medida que van emergiendo progresivamente significados, diagnósticos y objetivos comunes, los intereses y las visiones individuales son visualizadas desde una perspectiva diferente (Klein, 2002, p. 41).

Es fácil advertir que la suma de visiones individuales en la Red puede leerse en primera instancia como reduccionista, en la medida en que las nociones lucen como un apiñamiento indiscriminado de discursos falsos, verdaderos, inciertos, simulados, u otros. Pero, a su vez, de esa incertidumbre de mensajes puede emerger una complejidad que trasciende la suma de las partes, en el entendido de que cada léxico, cada imagen, cada sonido, cada byte conforman un todo entrelazado, una sinapsis compuesta por disciplinas, multidisciplinas y otras percepciones “desordenadas” que moldean a su vez trazos intra y multidisciplinarios que se organizan a partir del orden que le dan los receptores con sus consultas, o a través de algoritmos digitales derivados de los metadatos, en un bucle sucesivo de construcción y deconstrucción, en todo caso alejado de lo que Köpen et al, (2005) definen como la utopía nostálgica de lograr con la transdisciplina la unidad de la ciencias.

Se observa, entonces, que en el intento de emancipar la ciencia del pensamiento disciplinar hay un riesgo de hacer de la transdisciplina otra disciplina con

características similares, con un lenguaje ampuloso, totalizador y excluyente de todo aquello que no sea disciplinario, como bien los afirma Motta (2002, p.10) al referirse a que la actitud inter y transdisciplinaria no puede interpretarse como una religión, una filosofía o una ciencia de las ciencias, lo que obliga a una reflexión sobre lo que significa un giro en los procesos educativos relacionados con que “la complejidad emergente de la actividad social y de la interioridad humana convoca a los educadores a transformarse en la vanguardia de una nueva cultura”. Esta revolución conceptual de la ciencia implica al mismo tiempo incorporar otros tipos de lenguajes denostados por la epistemología tradicional y comúnmente explícitos en el terreno de las cosmogonías presentes en la Internet, sin que ello signifique un “todo vale” en nombre de la inclusión, pero sí cómo un reconocimiento a que el hombre común y su entorno es una voz válida en la conversación en la que tiene vigencia la pregunta de Pupo (2016, p. 5) ¿Por qué entonces la epistemología racionalista tradicional, teme tanto al camino poético del lenguaje, y sólo admite la imagen gnoseológica fría, impersonal, y por todo ello, abstracta, vacía?”.

La referencia al discurso en el marco de la transdisciplina se convierte de este modo en una pregunta que merece ser propuesta desde diversas instancias, una de ellas la relacionada con la conjunción de léxicos alojados en la web por los sujetos inasibles desde la materialidad, pero perfectamente reconocidos en las huellas que dejan al navegar cada vez que participan en su condición de proveedores de datos informáticos, fluyendo hacia un océano al que llegan muchas aguas con su carga de subjetividad, un océano empujado por olas de conocimiento, incertidumbre y azar que no caben todas en una única corriente de saberes, que juntas forman un mar de complejidades imposibles de reducir a lo simple con el artificio de las definiciones, en una realidad en donde “la infinita simplicidad del Sujeto transdisciplinario se corresponde con la infinita complejidad de Objeto transdisciplinario.” (Max Neef, 2004, p.16). Como en un cuadro abstracto, en donde cada línea, cada tonalidad, cada figura, cada trazo aparentemente aleatorio, no es más que el resultado de una decisión consciente de las manos que pintan, a la luz de los observadores emerjan percepciones tan diversas, azarasas o contradictorias como los múltiples mundos construidos con los léxicos de los sujetos-discurso que deambulan por el universo web. Al margen de su existencia “real”, esos sujetos adquieren en la Red otra manera de ser y estar a través del rastro que dejan sus datos, generando discusiones de carácter filosófico y pragmático relacionadas con viejas preguntas como quiénes son, cómo viven, dónde crecen, qué piensan, cómo se reconocen y cómo son reconocidos a pesar de la invisibilidad corpórea que les asiste cuando navegan, porque no está dentro de la pregunta que se plantea auscultar el referente del sujeto en la *realidad-real*, sino su existir específicamente como un *homo-web*, como bit, texto, imagen, ruido u otro dato informático, un sujeto complejizado en la medida en que su género, su color de piel, su nacionalidad, sus principios o sus saberes, no necesariamente coinciden con

la estructura biológica con la que es reconocido al otro lado de la pantalla. De esta forma, el concepto de conocimiento complejo que fluye por la internet en el contexto de la comunicación y el conocimiento transdisciplinarios, evidencia un universo en el que lo material es transformado por lo virtual, la presencia por la telepresencia y el conocimiento por la información, como lo afirma Rosa M^a Rodríguez Magda (2004) en su texto Transmodernidad.

La información vertida en la web podría llevar, por un lado, al diálogo, al acuerdo e incluso al desacuerdo, pero por otro a una babel de “verdades” subjetivas conducentes a una discusión caótica, que por serlo no excluye la posibilidad de entenderla por fuera de las miradas disciplinarias. En tal sentido, esa ágora de bytes que acumula información de todas las aguas complejiza la conversación de los sujetos y recrea ese “yo” intangible representado como neuronas en movimiento en permanente sinapsis, haciendo protagonistas a las subjetividades que construyen sus cosmogonías en favor de una convivencia en un mundo que, aunque inasible, repercute en la existencia de todos. Un mundo que se hace y se rehace con cada clic, que nos recuerda que la sumatoria de las voces provoca la emergencia de un saber incluyente acumulado en ese cerebro virtual, en el que la existencia está signada por la capacidad de navegar como discursos en representación de los sujetos.

REFERENCIAS

- BUNGE, Mario. 1989. *La Ciencia: su método y su filosofía*. México D.F.: Editorial Plata.
- CARRIZO, Luis; ESPINO, Mayra; KLEIN, Julie. 2003. *Transdisciplinariedad y Complejidad en el Análisis Social*. Punta del Este, Uruguay: UNESCO
- CASTAÑEDA, Heiner. 2012. *Navego, luego existo*. La vida en el universo de la virtualidad. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- FEYERABEND, Paul. 1986. *Tratado Contra el Método*. Madrid: Tecnos.
- FINKIELKRAUT, Alain; SORIANO, Paul. 2006. *Internet, el éxtasis inquietante*. Barcelona: Libros del Zorzal.
- GELL-MAN, Murray. 2007. *El quark y el jaguar, aventuras de lo simple a lo complejo*. Barcelona: Tusquets.
- KÖPEN, Elke; MANSILLA, Ricardo; MIRAMONTES, Pedro. 2005. *La interdisciplina desde la teoría de los sistemas complejos*. Disponible en <http://www.ejournal.unam.mx/cns/no79/CNS07902.pdf>.

- KUHN, Thomas. 1975. *La Estructura de las Revoluciones Científicas*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- LANZ, Rigoberto. 2010. Diez preguntas sobre transdisciplina. *Revista de Estudios Transdisciplinarios*, vol. 2, núm. 1, Caracas: Fundación Instituto de Estudios Avanzados.
- LEVY, Pierre. 2007. *Cibercultura - la cultura en la sociedad digital*. Barcelona: Anthropos.
- LLINÁS, Rodolfo. 2003. *El cerebro y el mito del yo - el papel de las neuronas en el pensamiento y comportamiento humanos*. Bogotá. Norma.
- MAX NEE, Mallmann. 2004. *Fundamentos de la Transdisciplinariedad*. Valdivia, Universidad Austral de Chile
- MORIN, Edgar. 1992. *El método*. Madrid: Edit. Cátedra.
- MORIN, Edgar. 2015. *Sobre la Interdisciplinariedad*. Disponible en www.pensamientocomplejo.com.ar.
- MORIN, Edgar. 1984. *Ciencia con conciencia*. Barcelona: Arthropos.
- MOTTA, Raúl. 2002. Complejidad, educación y Transdisciplinariedad. Santiago de Chile: *Revista Polis*, vol. 1, Universidad Bolivariana.
- NICOLESCU, Basarab. 1994. *La transdisciplinariedad*. Paris, Ediciones Du Rucher.
- PRIGOGINE, Ilya. 1999. Filosofía de la inestabilidad. *Voprosy Filosofii*, N°.6,p. 46-52. Disponible en <https://iprigogine.files.wordpress.com/2014/07/filosofc3ada-de-la-inestabilidad-ilya-prigogine-con-comentario-de-unciente3adfico-ruso.pdf>.
- PUPO, Rigoberto. Imagen, metáfora y verdad. 2004. Disponible en: <http://doctoradopensamientocomplejo.campusmultiversidad.org/>.
- RODRÍGUEZ, Rosa. 2004. *Transmodernidad*. Barcelona, Anthropos.
- RORTY, Richard. 1991. *Contingencia, Ironía y Solidaridad*, Barcelona, Paidós.
- SOLÉ, Ricard. 2009. *Redes complejas: del genoma a Internet*, Barcelona, Tusquets.

SOTOLONGO, Luis; DELGADO, Carlos. 2006. La complejidad y el diálogo transdisciplinario de saberes. En: *La revolución contemporánea del saber y la complejidad social: hacia unas ciencias sociales de nuevo tipo*. Disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/campus/soto/Capitulo%20IV.pdf>.

WAGENSBERG, Jorge. 1985. *Ideas sobre la complejidad del mundo*. Barcelona, Tusquet.